

MARISA SACRISTÁN | PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN PARA LA PROTECCIÓN DEL MENOR

«Los niños son la clave de mi vida»

Texto de **Germán Martínez Rica**.
Fotografía de **Henar Sastre**.

MARISA Sacristán lleva siete años dedicándose en cuerpo y alma a los niños, labor que lleva a cabo desde la dirección de la Asociación para la Protección del Menor, un trabajo que adora y en el que se siente realizada, porque, como ella misma dice, los niños son lo más preciado en la vida y necesitan de nuestro cariño y comprensión.

-¿Un trabajo de enorme sacrificio?

-Así es y son ya siete años los que llevo dedicándome en exclusiva a la asociación, un trabajo que necesita de mi atención mañana y noche porque los niños, ante la separación de sus padres, necesitan de todo nuestro cariño y comprensión, y más en un momento tan crítico para sus vidas.

-¿Cómo le afecta al niño esta separación?

-En principio, si la separación no es traumática, el niño puede entender las razones de sus padres para romper la relación e incluso madurar y afrontar con entereza el problema. Si no es así, el menor se puede encontrar con un conflicto de lealtades, en el que no le queda otra opción que tener que escoger entre uno de los padres. Otras veces, uno de los propios padres trata de eliminar al otro de la vida del niño, algo que suele afectar mucho al pequeño en su estabilidad emocional.

-¿Qué tipo de ayuda se ofrece desde la asociación?

-Lo más importante es conseguir que los padres tomen conciencia de las necesidades de los niños y que entiendan que, para los pequeños, la separación puede suponer un fuerte trauma. En un caso de estos, los padres deben asumir por igual el problema y tratar de hacerle ver al niño que todo puede tener una solución.

-¿Se ha encontrado alguna vez con casos de violencia?

-Lo cierto es que sí, y son situaciones que se producen muy a menudo. En realidad han sido muchos los casos que me he encontrado de este tipo a lo largo de mi vida y se trata de momentos de difícil solución, porque los padres no suelen colaborar con nosotros. Ocurre porque en gran parte de los casos los padres priorizan sus intereses a los del niño.

«Muchos padres se comportan de manera egoísta, porque todavía no han madurado»

